



# AQUELARRE

## El otoño ya está aquí

### Sumario

Vuelta a empezar	1
El modernismo coruñés	2
La Coruña de ayer	4
Personajes sin calle en...	5
La leyenda de la Tragantía	6
El Museo de los recuerdos...	7
La noche de San Juan	8
Historias de Marinada	10

### Vuelta a empezar

Poco a poco, el verano comienza a quedar atrás. En unos días, las vacaciones escolares habrán concluido, con lo que la vuelta a casa será inminente y todo retornará a la normalidad, quedando, eso sí, el recuerdo de mañanas de playa, noches de música en vivo e, incluso, algún amor de verano.

Será tiempo, entonces, de comenzar a planificar el futuro. Mirar hacia delante y ver lo que nos aguarda a la vuelta de unos meses.

Afortunadamente, hemos dejado atrás esos nefastos cuatro años de un oscurantismo sin parangón en los que La Coruña quedó frenada en su caminar, perdiendo el ritmo de los tiempos. Fueron años en los que ni se acometió proyecto alguno e, incluso, los que había quedaron

en suspenso, provocando un daño a la ciudad irreparable.

Toca, por tanto ahora, olvidar ese penoso y triste pasado y mirar hacia delante con optimismo.

Durante estos escasos dos meses y medio, desde mediados de junio en que, por fin, nos deshicimos de esa pesada lacra que ahogó la ciudad en los últimos cuatro años, La Coruña se ve más limpia y más ordenada; algo es algo ya que, al menos, dejamos de vivir rodeados de basura y suciedad como pretendían que viviésemos aquellos que propagaban, a los cuatro vientos, que las ratas "son fauna urbana". El colmo de la estupidez, aunque no estaría que mal que, a quien dijo tal perogrullada, un día le aparezca una en la cama.

Por lo que sabemos, los nuevos gobernantes son de otro talante y permitirán que La Coruña recupere muchas de las cosas que le sustrajeron aquellos que la mal gobernaron y por capricho y sectarismo las prohibieron.

Por nuestra parte, tal vez los más perjudicados, los más masacrados, los más ninguneados, hayamos sido aquellos que durante más de cincuenta años dimos vida al San Juan coruñés; nosotros y la Asociación de Meigas que se vio sometida al ostracismo.

Nosotros, solo queremos que nos devuelvan lo nuestro, lo que de forma tan vil y sectaria nos robaron; que nos lo devuelvan y permitan que el San Juan coruñés vuelva a brillar con luz propia. Es de justicia.

### Nuevas Medallas distintivas

El pasado día 29, conmemoración del Martirio de San Juan, se procedió, como es tradicional, a la imposición de las distintas Medallas distintivas a quienes se hicieron acreedoras a ellas a lo largo del ejercicio de las **HOGUERAS-2019** que concluyó, precisamente, ese día.

En este caso, además de las que se impusieron a los nuevos miembros de la Junta Directiva, fue distinguida con la Medalla Distintiva de Meiga Mayor Infantil, Alba Rodríguez Santos, quien lleva varios años vinculada a la Asociación de Meigas y el presente año fue nombrada

Meiga de Honor, tras haber sido Meiga Mayor Infantil 2016.

Igualmente, recibió un recuerdo el magnífico dibujante José Manuel Esteban Guijarro, autor de las carteles de las dos últimas ediciones de **HOGUERAS**.

Nuestra felicitación a ambos.



La caída de la muralla del frente de tierra, que discurría entre el fuerte del Malvecín o fortaleza de salvas, situado en la bahía, y el baluarte del Caramanchón, en el Orzán -la actual avenida de Juana de Vega-, va a propiciar el nacimiento de los primeros ensanches y plazas de la ciudad, en los cuales se va a llevar a cabo un extraordinario trabajo arquitectónico y urbanístico de la nueva Coruña de principios del siglo XX.

Nacerán así, tres de las más señeras plazas coruñesas: la de Pontevedra, la de Lugo y la de Orense. En ellas estará muy presente un nuevo arte, una estética nueva, en la que van a predominar la inspiración en la naturaleza, el uso de la línea curva, asimetría en planta y alzados, empleo de imágenes femeninas mostradas en actitudes delicadas. La libertad para el uso de motivos exóticos, así como un guiño a la sensualidad y a la complacencia de los sentidos. Nace así el modernismo coruñés.

La Coruña se verá inundada con proyectos de elegantes y nobles edificios que serán diseñados y rematados por los arquitectos, Antonio López Hernández; Antonio de Mesa; Leoncio Bescansa; Pedro Mariño; Ricardo Boán; Rafael González del Villar; Julio Galán. Ellos trasladarán sus bocetos en papel a las calles, diseñando edificios tan significativos con la Terraza, obra de López y Mesa, trasladada con posterioridad a Sada, al hacerse efectiva la construcción de la actual en los jardines del Relleno, obra también de Antonio de Mesa en 1920. El Kiosco Alfonso, singular trabajo de Rafael González del Villar fechado en 1912.

Otras bellísimas muestras del modernismo coruñés son el chalet de

la calle de Juan Flórez, esquina a la calle de Ferrol de López y Boán; las escuelas Labaca, diseñadas por Bescansa en 1911. Los desaparecidos, palacete del Bosque de Bolonia en Riazor; el pabellón Lino, muy cerca del actual centro de ocio del puerto; la marquesina del parque del Sporting club, "El Leirón" en Juan Flórez; el salón Marinada, en la calle Real, obra materializada, en 1917 por González del Villar, y que desgraciadamente desapareció en el año cuarenta y cinco para ser sustituido por un edificio de dudoso gusto propiedad del banco de Vizcaya y que en la actualidad está cerrado, siendo ocupado con anterioridad por la cafetería Veccio y donde destacaba un gran mural del pintor Lugris.

Se llenan de casas modernistas las calles de Ferrol, Picavia, Juana de Vega, Fonseca, Plaza de Pontevedra, Payo Gómez, Plaza de Lugo, Compostela y el Camino Nuevo.

Dignas de admirar son, el número veintidós de la plaza de Lugo, que data de 1910, donde se refleja de forma admirable la flora gallega. El edificio de la calle Compostela número 8, casa Viturro, diseñado por el asturiano, Julio Galán; la casa de los Salorio en la calle de Rubine esquina a la plaza de Pontevedra, realizada por López Hernández en 1912; el número 13 de la plaza de Lugo creado por Ricardo Boán y Antonio López también en el año doce, que está orlado por una gran guirnalda y rematado en lo alto por una enorme cara femenina.

Bellísimas son también la casa de los elefantes en la calle del Orzán, obra de Julio Galán; la casa numerada con el 11 de la Plaza de

Lugo, obra de Reboredo de larga construcción de 1905-1930 y donde se pueden observar en la fachada, cisnes y juncos; vivienda número 11 de la calle de San Nicolás del cubano, Ricardo Boán construida en 1912.

Otra obra maravillosa de Galán es el edificio de la avenida de Montoto esquina a María Barbeito, conocida como la casa Rei, con cerámicas vidriadas de inspiración mudéjar, vistosos balcones y una serie de caras de mujer bajo el voladizo que data de 1911; la casa Molina de 1915, realizada por Rafael González del Villar, con una fachada de guiraldas y cintas colgantes; la casa de la fuente de San Andrés que albergaba hasta hace escaso tiempo el comercio La Base y con anterioridad el conocido ultramarinos Casa Cabanela; la casa marcada con el número 22 de la calle Real, obra al alimón de Galán y Mesa.

La Iglesia de Santa Lucía de 1898, realizada Hernández Álvarez, imitando dos estilos, el neorrománico y el neo renacentista; la Iglesia de los Jesuitas, de Francisco Rabanal con su torre, de inspiración neogótica, de Leoncio Bescansa. Esta lució hasta los años setenta en que primero fue seccionada, afectada -según se dijo- por deficiencias estructurales, desapareciendo en 1992, entre una gran protesta ciudadana, al derribarse todo el conjunto de aquel elegante templo de la Compañía de Jesús, sustituido en la actualidad, por otro donde predomina la fealdad.

A partir de 1915 La Coruña vera nacer el estilo eclético, pero ese es otro tema que abordaremos en una próxima entrega.

Álvaro Montero.



La fotografía, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada la tarde del 23 de junio de 1983, en el Restaurante “Os Arcados”, con motivo de la celebración de la XIII Fiesta del Aquelarre Poético, acto en la que fue proclamada XIV Meiga Mayor, la coruñesa Pilar Amador Pardo.

En la foto, Pilar, aparece acompañada de sus Meigas de Honor, Begoña Coladas Rodríguez, Cristina Rodríguez Pérez, María Orantes Canales, Eva Bobadilla Pérez, María Guimaraens Judel, Montserrat Encina Hidalgo, Alicia Díaz Sixto, Mabel Rodiño Miranda, Dolores Mosquera Souto, Azucena Corzo Hernán, Susana Parguiña y Ana Martínez.

La Banda acreditativa de Meiga Mayor, le fue impuesta, a Pilar Amador, por el Teniente Alcalde Cesar Cobián Varela, quien lo hizo en nombre del Alcalde, Francisco Vázquez.

En aquella edición de la Fiesta del Aquelarre, actuó de mantenedor el entonces Vicepresidente de la Comisión, Carlos Fernández Barallobre, quien dio lectura al pregón de las **HOGUERAS-83**.

La Meiga Mayor entregó a la elegante y bella poetisa compostela-

na, Rosalía Morlán, el primer premio de poesía en lengua castellana por su obra “Noche de San Juan gallega”.

Como era habitual por aquellas fechas, el salón central del Restaurante “Os Arcados”, se engalanó con reposteros, banderas, adornos florales y alfombras con el fin de resaltar la solemnidad del acto de proclamación, trabajos estos que realizaban, desde la mañana, miembros de la Junta Directiva de la Comisión Promotora.

A la conclusión de aquella Fiesta del Aquelarre Poético, se inició, desde los andenes de Riazor, la Cabalgata de San Juan que habría de conducir a Pilar Amador y a sus Meigas de Honor, a la calle ancha de Calvo Sotelo, donde prendió fuego a la Hoguera-83.

Dentro del programa general de las **HOGUERAS** de aquel año, que levantó su telón el 29 de mayo, destacó la exposición “Alfarería tradicional de Galicia”, que abrió sus puertas, en la tarde del día 14, en la Sala de Exposiciones de la Delegación de la Juventud, en el edificio de “la Terraza”, en los jardines de Méndez Núñez.

Aquel año, el Ayuntamiento se volcó en ayudar a una hoguera que, el Ateneo y la Asociación “O Facho”, quemaron en la plaza de María Pita, por lo que recibieron la nada desdeñable cantidad de 150.000 pts., en tanto que la subvención de la Comisión Promotora peligraba.

Como luego demostraría el paso del tiempo, aquella hoguera, apoyada, por razones políticas, por el Ayuntamiento, no sobreviviría, desapareciendo sin pena ni gloria y sin dejar el mínimo rastro, en tanto que la Comisión Promotora, prosiguió con su trabajo, alcanzando las metas que, paso a paso, se fue proponiendo.

Desgraciadamente, a lo largo de los años de vida de nuestra Comisión e incluso en la actualidad, con la Asociación de Meigas, nos hemos visto marginados y ninguneados en más de una ocasión, simplemente por el hecho de mantenernos en nuestra línea de conducta, independientemente de la ideología política de los que gobiernan la ciudad, algo, a lo que se ha visto, molesta a los regidores que suponemos preferirían que agachásemos la cabeza y dijésemos aquello de “amén, si señor”.

La fotografía que ilustra estos comentarios, está tomada en la calle de Alfredo Vicenti, en su esquina con la de Pondal y corresponde a la procesión colegial del día de la Niña María –21 de noviembre-, en que las estudiantes del vecino Colegio de la Compañía de María sacaban a las calles la imagen de la Virgen Niña.

Ignoramos la datación exacta de la foto, pero suponemos que será en la mitad de los años 60, a tenor de la uniformidad que visten las protagonistas.

El día de la Niña María, era uno de los días que se celebraba con mayor boato en este querido Colegio, de cuyas aulas salieron muchas Meigas Mayores y de Honor, especialmente durante los primeros años de la historia de nuestras **HOGUERAS**.

Era, por lo que recordamos, un día no lectivo pero al que el alumnado tenía que asistir al Centro docente para asistir a una serie de actos, especialmente la Santa Misa y la ulterior procesión que recorría las calles más próximas al Colegio, en un corto recorrido.

Era día de gala, como se advierte en la instantánea y, de esta suerte, las estudiantes vestían su uniforme para tal ocasión que no era otra cosa que el de diario –azul, con cuello duro blanco, zapatos marrones de cordones y medias-, al que se añadían puñetas blancas que asomaban de las bocamangas, velo largo blanco y lucían Bandas y medallas, quienes las tuviesen concedidas, además de las características estrellas de seis puntas, oro y plata, que delataban los sobresalientes y notables a los que se habían hecho acreedoras quienes las luciesen sobre sus pechos.

Por lo que recordamos, en esta procesión matinal, participaba todo el alumnado, correspondiendo, a las de los cursos superiores, el honor de llevar sobre los hombros las andas con la imagen de la Virgen Niña.

Su itinerario, por lo que sabemos, saliendo del caserón de la avenida de Calvo Sotelo, se internaba en la calle Alfredo Vicenti hasta llegar a sus esquina con la plaza del Maestro Mateo, por donde subía a Fernando Macías y desde ahí de vuelta al Centro docente.

Ignoramos la fecha en la que dejó de celebrarse esta procesión que, por cierto, era todo un clásico en la mayoría de los Colegios que la Orden poseía a lo largo y ancho de España, pero creemos que su desaparición pudo coincidir, al menos en lo que a La Coruña se refiere, en la segunda mitad de los años 60, coincidiendo con el cambio de la uniformidad de las jóvenes que cursaban sus estudios en este Centro, tan vinculado a la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan desde su fundación en 1970.

Lamentablemente, no podemos identificar a ninguna de las jóvenes que aparecen en la foto pero, a buen seguro, alguna de las participantes en esta procesión fueron nombradas, pasados los años, Meigas de las Hogueras de San Juan.

En esta foto, está recogida una de esas imágenes de una Coruña que vivía, con intensidad, actos tan sencillos y emotivos como este de la procesión colegial del día de la Niña María, un día que tanto ellas como nosotros aguardábamos con impaciencia.



La procesión de la Niña María por Alfredo Vicenti

Comenzaremos hoy a referirnos a una serie de personajes de la Historia de España que, incomprensiblemente, no dan nombre a ninguna calle del callejero coruñés, que, al contrario que otros, con muchos menos merecimientos, sus nombres si campean en los accesos a tal o cual calle de Marineda.

Somos de los que pensamos, en primer lugar, que la nomenclatura de las calles y plazas de una ciudad no puede deberse al concepto ideológico de tal o cual partido que gobierne su Ayuntamiento, ya que, de lo contrario, estaríamos inmersos en un constante cambio de callejero lo que provocaría importantes trastornos a la vecindad.

De partida consideramos que, más allá de la historia particular de cada ciudad que debe verse reflejada en su callejero, con los nombres de sus hijos más preclaros o de los hechos más relevantes acaecidos en la ciudad, a lo largo de su historia, hay otros conceptos, de carácter más general, sobre los que no debería existir la mínima duda cuando se toma la decisión de bautizar a tal o cual calle o plaza.

Personajes históricos que visitaron la ciudad en cualquier momento de su historia o que la favorecieron de alguna manera, deberían nombrar algunas de sus calles.

Nos referimos a Reyes, Reinas, Jefes de Estado, etc., que, un día, fueron huéspedes de honor de la ciudad y junto a ellos, aquellos otros protagonistas de excepción de la vida nacional, que tuvieron alguna vinculación con la ciudad.

Si repasamos el callejero de nuestra ciudad, observaremos que faltan muchos de ellos y, sin embargo, alguno está totalmente de más.

Reyes de España como Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, que fuera de controversias y otros pareceres, visitaron La Coruña en 1486, siendo recibidos con grandes festejos y celebraciones por parte de los coruñeses.

Algo similar sucede con la visita que realizaron a la ciudad el 27 de abril de 1506, Juana I de Castilla y su esposo Felipe I, permaneciendo en Marineda por espacio de más de un mes, alojados en San Francisco y Santo Domingo.

Pero de todos los monarcas que pasaron por La Coruña y cuyo nombre no figura en su callejero, quizás el que más extrañe sea Felipe II quien, siendo todavía Príncipe, partió de La Coruña, en 1554, para contraer matrimonio en Inglaterra con María Tudor.

Se da la circunstancia que este monarca fijó, con carácter perma-

nente en nuestra ciudad, tanto la Capitanía General, como la Real Audiencia, los dos únicos vestigios que, a día de hoy, permanecen en La Coruña, aunque con otras denominaciones, evocando aquellos tiempos en los que nuestra ciudad era la capital de facto de Galicia.

Junto a estos, otros muchos que visitaron La Coruña, vivieron o murieron en ella y que escribieron brillantes páginas en la Historia de España, algo de lo que nos deberíamos sentir orgullosos todos los coruñeses y que, sin embargo, jamás a nadie se le ocurrió nombrar, con sus nombres, una de las calles o plazas de nuestra ciudad.

Lo curioso es que, mientras que estos monarcas no dan nombre a ninguna calle coruñesa, no sucede lo mismo con el sátrapa Napoleón Bonaparte, enemigo visceral de España, por cuya ambición de poder, perdieron la vida muchos miles de españoles en la Guerra de la Independencia (1808-1814).

Menos mal, que si alguien pregunta extrañado, la razón del nombre de esa calle, se le puede responder que, lejos de servir para homenajear al sátrapa Napoleón Bonaparte, es un homenaje de cariñoso recuerdo a nuestro querido y añorado "Napoleón", el pandereta de la Tuna, que sí realmente se la merece.



Dña. Isabel I



Dña. Juana I



D. Felipe II

# La leyenda de la tía Tragantía

6

De entre muchas de las leyendas de la Noche de san Juan, extendidas por toda nuestra incomparable y querida España, figura por derecho propia la de la Tía Tragantía, que se celebra anualmente en Úbeda y hace referencia a una historia del Rey Moro Baltasar, que se enseñoreaba por la Sierra jienense de Cazorla, que al ver que las tropas Cristianas avanzaban hacia sus posesiones, si posibilidad de hacerles frente, ante el gran número de ellas y que venían perfectamente pertrechadas en armas, decidió encerrar a su hija en una cueva subterránea de la sierra, que se hallaba cercana a su castillo de la Yedra, tapiando la entrada de la susodicha oquedad con la intención, de que una vez que pasasen las tropas cristianas españolas, rescatarla, quedándose para él su secreto, que no reveló, para mantener a salvo a su hija, a ninguno de sus fieles

Pero sucedió que las tropas cristianas del Arzobispo de Toledo, conquistaron la fortaleza, y una vez finalizados la batalla, los cruzados sentaron sus reales en la zona durante largo tiempo.

El Rey Baltasar intentó huir en compañía de algunos de sus fieles y escolta, cruzando a galope tendido el puente levadizo de madera, con intención de alejarse de su castillo. Un ballestero cristiano, con magnífica puntería, derribó de un flechazo al rey, atravesándole el cuello con una saeta. En ese momento se levantaba el sol del día de San Juan. El cadáver del Rey Baltasar quedó tendido en el suelo de aquel valle.

La desdichada princesa, abandonada por todos, vagó por espacio de tiempo por aquellas galerías subterráneas hasta que se le terminaron la provisiones y el aceite de alumbrar, que le había dejado su padre. A causa de ello, con frío en el cuerpo, debido a la oscuridad, humedad y falta de alimentos, pensó que había llegado su hora y entró en un profundo sueño, creyendo dormir por largo tiempo, entre atroces pesadillas.

Al despertar comprobó que se había convertido, según la leyenda, en un extraño ser, mitad mujer y mitad lagarto, que a partir de aquella desdichada fecha solamente aparece por los contornos del pue-

blo, hoy Úbeda, en la Noche de San Juan, en la que se puede oír su triste canto en el que dice:

Yo soy la Tragantía

Hija del Rey Moro

El que me oiga cantar

No verá la luz del día

Ni la noche de San Juan.

La Tragantía ha pasado a formar parte de los maléficos personajes de la intrahistoria de Andalucía, como un ser monstruoso que se utiliza para meter el miedo a los niños reacios a irse a dormir en la noche de San Juan. Pues si la Tragantía los encontrase despiertos, reptando con su larga cola hacia ellos, los devoraría. Como los niños son muy inteligentes, sin rechistar, cogen el sueño en la Noche de San Juan y la Tía Tragantía se quedará con las ganas, un año más, de expandir sus monstruosos poderes.

Calin Fernández Barallobre.



La Tragantía

¿Cuántos objetos de los que significaron algo en nuestra ciudad, se han perdido para siempre? Recuerdos de otras épocas en las que la vida se vivía de forma menos agobiante y con mucho menos estrés que la actual, saboreándola con más intensidad.

Al igual que ha sucedido con edificios, muchos de ellos, emblemáticos que se alzaban a lo largo de las calles de nuestra querida Mariñeda, algo similar ha sucedido con objetos que, de forma tal vez inconsciente, formaban parte del paisaje urbano y un mal día desaparecieron para siempre.

Al contrario que los edificios singulares desaparecidos que, tan solo, podemos rescatarlos por medio de imágenes en sepia de un tiempo que ya no es, los objetos, esos que, como hemos dicho, convertimos de forma inconsciente en parte de nuestro paisaje urbano, se pudieron haber conservado como un vestigio de nuestro pasado reciente, como parte de nuestros recuerdos perdidos.

Quizás, todas las ciudades deberían poseer una especie de Museo de recuerdos donde se guardasen aquellos elementos que, sin tener un valor histórico contrastado, si son vestigios del pasado de la ciudad, de su intrahistoria.

Tal vez, de esta forma, hubiésemos salvado al hierático “Indio” del Salón, que sí se conserva es gracias a que nuestro amigo Fernando Pereira un día decidió adquirirlo; al viejo Cartero Real del Bazar Freijido, hoy en paradero desconocido; a “Lindo”, aquel simpático caballito de madera a cuyas grupas nos hemos fotografiado la mayor parte de los coruñeses y que también abandonó los jardines del Relleno camino de sabe Dios dónde o, incluso, aquellos simpáticos carritos de tracción a pedal, tirados por caballos de cartón piedra que hacían las delicias de los más pequeños en la gran pista ecuestre de Méndez Núñez.

Y muchas cosas más que, durante años, se fueron convirtiendo, sin casi saberlo, en iconos de nuestra ciudad y que, un día, desaparecieron un poco a hurtadillas, como no queriendo molestarnos con su marcha.

Son, un poco, los otros personajes de la ciudad que han convivido con nosotros años y años, a los que hemos visto en infinidad de ocasiones, pasando del todo inadvertidos por ser ya una parte de nosotros, uno más, un viejo amigo al que veíamos todos los días paseando calle Real arriba, calle Real abajo, hasta que un día des-

apareció para siempre, pero su alma ha quedado prendida en las esquinas de nuestra ciudad, como el mejor de los recuerdos.

Quizás todavía estemos a tiempo de salvar algo de todo aquello. El viejo organillo que recorría las tardes del verano coruñés, engalanado con las banderas de exóticos países; aquellos depósitos en forma cilíndrica, de color rojo, trucados para beneficio de su propietario, en el que el barquillero guardaba los barquillos; el simpático juego de espejos, cóncavos y convexos, de la fábrica de caramelos de la plaza de Lugo y muchas cosas más que, un día, formaron parte del paisaje urbano de nuestra ciudad y fueron desapareciendo con el paso del tiempo, dejando esa maravillosa estela que deja todo lo sencillo, todo lo que nos hace soñar.

Creemos que toda ciudad debería tener un mágico lugar donde se almacenasen objetos que subsisten en los recuerdos de las diferentes generaciones, que vivieron entre sus calles y plazas; sueños para muchos e iconos con significados diferentes para cada uno, pero que, para todos, constituyen recuerdos de nuestro ayer.

**Eugenio Fernández Barallobre.**



**El organillero en la calle de Rosalía de Castro**



**Uno de los caballitos del Relleno**

Hoy como ayer (y Dios quiera que mañana), los pueblos que todavía son observantes de la tradición sanjuanera, se disponen a celebrar el primer solsticio de verano con un ceremonial revestido de poesía; de encanto; de misterio y aún de ingenuidad puesto que en el fondo de la cuestión siguen tolerando las creencias sobre el reinado nocturno de Fadas malas y buenas, de “trasgos”, “fantasmas” y celosos “mouros que son guardianes de todos los tesoros que se esconden en el seno de la tierra.

Nuestra participación de estos acontecimientos, aun sea ya muy limitada, sin embargo tiene mucho de ilusionada, resultando además un poco crédula, a pesar de que ya casi nadie se preocupa por la procedencia y significación de las hogueras, salvo esta joven comisión coruñesa con Eugenio, su presidente, a la cabeza, ni tampoco se valora la importancia que siempre se ha concedido al fuego, al agua y a determinadas plantas y árboles que restañan la salud del cuerpo y del alma siempre y cuando sean utilizados con la observancia de determinadas formalidades.

El origen de las hogueras que habrán de arder esta noche (de eminente carácter religioso y pagano), es atribuido a Fenicios y Celtas, cosa que, por otra parte, llevaban a cabo por lo menos cuatro veces al año, porque cada equinoccio (“verdaderos goznes sobre los que gira el año solar”) suponía para ellos una manifestación divina.

Así que tanto las “xestas” (retamas), como los chisporreantes “loureiros” (laureles) que ahora son quemados en honor a San Juan el Bautista, nos hacen pensar como ardían antes en adoración de unas deidades tales como Baal, Melcate, Bendin, Nereith, e incluso las misma Hacate como diosa de las apariciones nocturnas en los cruces de tres caminos o “triviums”, siempre acompañada de su furiosa y “oubeante” (aullante) jauría de perros que capitanaba Urco.

¡En resumen de cuentas! Pasó el tiempo y se trastocaron las cosas y creencias hasta el extremo de que las Hogueras de hoy en día solamente constituyen una sorprendente diversión, y que, aún cuando son saltadas por los mozos en estado de merecer para saber si se van a casar o no en ese año, sin embargo ya no se busca en ellas la acción del humo para curar los males de aireada, ni tampoco se llevan las vacas a dar vueltas alrededor de la hoguera (dando tres vueltas en un sentido y seis por el lado contrario) para que no enfermen ni las mosqueen las brujas en los establos.

De todas maneras, hemos de convenir en que las hogueras celebradas hoy día, son exponente de alegría y punto de reunión de mozos y mozas con su inseparable cortejo de músicas, cánticos, risas, amores y amoríos, puesto que es ley de juventud el no hacer recuerdo en momentos así, ni siquiera del hombre primigenio que se valía del fuego para combatir las sombras de la noche, porque le recordaban la oscuridad de la muerte.

En este somero recuento de valores folklóricos, tampoco puedo callarme la parte tenebrosa de esta noche, entre la que destaca la extraordinaria reunión de brujas y brujos “canouros”, que se concentran en los “aquejarres”, bajo la presidencia del demonio encarnado en un macho cabrío de tres cuernos, llamado Leonardo, pero conocido con el remoquete de “el cabrón”.

Más, sin duda alguna para paliar tan horrible acontecimiento y al propio tiempo para poetizar esta noche en la que “el mito creador y fecundador”, tiene su más claro exponente, resulta que al margen de toda suerte de conjuros y desconjuros, existen hadas buenas, como entre otras, este ramillete de hermosas jóvenes coruñesas, que a las 12 en punto de la noche y a la luz de la luna, peinarán sus cabellos rubios con peines de oro, ínterin que los diminutos duendes llamados “xans”,

roban manzanas y se beben la leche de las ubres de las vacas.

También es bueno a esa hora, el beberse un vaso de agua procedente de siete fuentes, porque aclara la mente y cura toda suerte de dolencias a la piel. Pero en el papel fecundador del agua nada más recomendable para las mujeres estériles, que eso de tomarse un baño de nueve olas aquí, en el mar del Orzán o debajo del Santuario de Nuestra Señora la Virgen de la Lanzada. Así es de interesante y significativa esta mágica y enigmática noche de la víspera de San Juan que hoy en este Parainfo del Instituto Eusebio da Guarda, celebramos, porque como hemos dicho antes, se apoya en tan importantes bases cuales son: la poesía; el encantamiento; el misterio; el amor y la ingenuidad.

Fco. de Ramón y Ballesteros.  
(extracto del Pregón de las **HOGUERAS-75**).



**La Hoguera de San Juan**





Otros personajes femeninos, asociado tradicionalmente a la noche de los grandes acontecimientos, son las Damas Blancas.

De ellas se habla no solo en España, sino en una buena parte de la mitología europea, describiéndolas como hermosos seres femeninos, cubiertos con largas túnicas de gasa blanca, que, desprendiendo una especie de luminiscencia, recorren bosques y lugares recónditos, haciéndose visibles, en algunos casos, durante la noche de San Juan.

De acuerdo con las leyendas que corren de boca en boca, se trata de seres que prestan su ayuda a viajeros extraviados, cuando estos se internan en frondosos bosques de los que son incapaces de salir.

Al igual que “las Mouras”, habitan en cuevas ignotas y en castillos abandonados, haciéndose visibles para los humanos muy rara vez y tan solo cuando acuden en su auxilio o para consolarles las penas.

Por lo que respecta a Galicia, a estos seres se les identifica con una mezcla de fantasmas y hadas que molestan a las gentes, roban en las heredades e incluso ordeñan a las vacas en las cuadras.

Se les identifica con los “genius loci”, es decir, seres que protegen un lugar concreto, especialmente los bosques.

Existen muchos testimonios relativos a la presencia de estos seres protectores que van más allá de las típicas leyendas urbanas como la de la “chica de la curva” que, curiosamente, también, en algunos casos, se materializa vestida con ropajes blancos.

Generalmente, se cree que estos seres sienten una especial predilección por los niños, a los que socorren y ayudan cuando se encuentran en un grave trance de peligro.

Tal fue el caso de la niña albaceteña Antonia Tamayo que, contando cuatro años de edad, se perdió en un bosque la fría tarde del 29 de diciembre de 1979, cuando jugaba en compañía de una hermana.

Alertada la familia, se inició la búsqueda en la que participaron activamente tanto la Guardia Civil, como los vecinos de la pequeña.

Durante tres días no se dejó de buscar, peinando toda la zona, sin que el éxito coronase la búsqueda, ya que la menor no fue localizada, dándola por muerta.

Sin embargo, a primeras horas de la tarde del día 1º de enero de 1980, se produjo el milagro y la niña fue encontrada, sana y salva, por dos vecinos de la zona.

Una vez la niña se hubo recuperado del susto, refirió que durante los casi cuatro días, con sus tres noches, en las que estuvo perdida, fue atendida y consolada por una mujer, vestida de un blanco resplandeciente, quien le dio calor y la alimentó durante aquellas jornadas.

Nadie se pudo explicar lo sucedido ya que las bajas temperaturas, la falta de comida y agua, en condiciones normales deberían haber provocado la muerte de la pequeña, sin embargo, afortunadamente, no fue así.

La pregunta que podemos plantearnos es ¿quién era aquel misterioso ser luminiscente que salvó la vida a Antonia?

¿Tal vez la Virgen María?, ¿el Ángel de la Guarda?, ¿una Dama Blanca?, nosotros, abogamos por cualquiera de las dos primeras opciones o, en cualquier caso, un ser celestial que los humanos, asociamos, tradicionalmente, con las Damas Blancas.

Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

#### DIEGO FERNANDEZ LOPEZ

A mediados del pasado mes de agosto, salió para Dinamarca Diego Fernández, quien ha sido fichado como entrenador del equipo de Baloncesto Hørsholm, por un periodo de dos temporadas.

Diego Fernández López, hijo de la X Meiga Mayor, Beña López Abella y de José Eugenio Fernández Barallobre, uno de los fundadores de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, fue entrenador del equipo "Aquelarre", cuando este dependía de la Comisión Promotora de las Hogueras.

Su larga experiencia como entrenador del deporte de la canasta, unido a su licenciatura en sociología, le ha llevado a esta nueva etapa que deseamos sea muy fructífera. Vaya desde aquí nuestra felicitación.

#### Fiesta de Interés Turístico Internacional

## Historias de Marineda

En fechas pasadas, Eugenio Fernández Barallobre y Publicaciones Librería Arenas, presentaron "Historias de Marineda. Aquella Coruña que yo conocí". En el acto de presentación, celebrado en la tarde del 21 de agosto, en el R.C. Náutico, participaron, además del autor, los que fueran Alcaldes de La Coruña José Manuel Liaño y Francisco Vázquez.

"Historias de Marineda. Aquella Coruña que yo conocí", es un largo paseo por La Coruña de finales de la década de los 60 y principios de los 70 del pasado siglo XX, los años en que se fundó la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, de hecho hay un capítulo referido, precisamente, a la hoguera de 1970.

Las fiestas del verano coruñés; las Navidades de aquellos años; los personajes de la ciudad; los juegos infantiles; los comercios de toda la vida; las zonas de vinos y copas; los rincones emblemáticos de la ciudad; la Semana Santa coruñesa; etc., son algunas de las paradas que el autor hace en este dilatado viaje por aquella Coruña que asistió al resurgir de la noche de San Juan, con la fundación de la Comisión Promotora y la elección de la I Meiga Mayor.

Vivencias personales del autor; anécdotas, algunas muy simpáticas y muchas cosas más, están contenidas en este singular baúl de recuerdos del autor que pasea, lentamente, por aquella maravillosa Coruña que él conoció.

#### NOTICIARIO HOGUERAS

En fechas pasadas, José Eugenio Fernández Barallobre, uno de los que fuera fundador de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan y colaborador habitual de "Aquelarre", entregó a la Asociación de Meigas el manuscrito "El sueño de nuestra noche de San Juan. Historia de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan", para su publicación, cediéndole a la Asociación de Meigas todos los beneficios de la obra. Ahora solo falta que la Entidad decida su publicación, se edite el libro y se haga su presentación formal que sería un buen epílogo para el año de las 50 Meigas.

La Asociación de Meigas, asumirá la organización del programa de actos del 50º aniversario de la Meiga Mayor, pendiente de celebración. En este sentido, trabajan en la posibilidad de celebrar la exposición de "50 Meigas en la historia" a lo largo del próximo mes de noviembre, si bien las fechas todavía no están cerradas, al igual que el marco donde se desarrollará esta muestra. Igualmente, trabajan en diferentes formatos para la celebración del acto central.

En fechas pasadas, la Asociación de Historia y Cultura Militar Noroeste, presidida por Ricardo Pardo Gato, ha nombrado Socio de Honor de la Entidad a la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan. Vaya, desde aquí, nuestra más sincera felicitación.

